

Aportes de la formación investigativa a la memoria y paz en Colombia

Contributions of Research Training to Memory and Peace in Colombia

Nicole Sofía Ospina Restrepo^{*}
Edward Nicolás Pedraza Gonzalez^{**}
Lina Paola Valbuena Prieto^{***}

Abrazos en la intemperie y en la incertidumbre,
En la ternura y en el dolor,
En la ausencia y en el olvido
Abrazos que requiero para conjurar el miedo,
Lustrar la esperanza y subvertir la soledad
Abrazos que esperan tu abrazo

PIEDAD ORTEGA, Fragmento del poema *El abrazo*

Resumen

En un país marcado por la violencia y el conflicto armado surgen diferentes apuestas para afrontar estas formas en que se ha construido el contexto colombiano, entre ellas se encuentran las pedagogías alternativas y Trabajo Social. Este artículo expone cómo el Trabajo Social contribuye a la construcción de paz en Colombia, a través de un enfoque crítico y transformador, que se centra en promover los derechos humanos, la memoria histórica y la participación social. Para esto se hace una apuesta investigativa por parte

Cómo citar este artículo

Ospina Restrepo, N. S., Pedraza González, E. N. y Valbuena Prieto, L. P. (2025). Aportes de la formación investigativa a la memoria y paz en Colombia. *Zegusqua*, (4), 118-135.

^{*} Nicole Sofía Ospina Restrepo, Trabajadora social de la Universidad Nacional de Colombia, integrante del semillero MEMPRAPAZ. niospinar@unal.edu.co

^{**} Edward Nicolás Pedraza Gonzalez, Trabajador social de la Universidad Nacional de Colombia, integrante del semillero MEMPRAPAZ. epedrazag@unal.edu.co

^{***} Lina Paola Valbuena Prieto, Trabajadora social de la Universidad Nacional de Colombia, integrante del semillero MEMPRAPAZ. livalbuenap@unal.edu.co

del semillero MEMPRAPAZ, en donde se destaca la conexión entre la academia y la sociedad, y los esfuerzos de Trabajo Social en áreas como la memoria, el trabajo psicosocial, la reparación, y construcción de paz, resaltando que también hacen uso de las pedagogías alternativas pues ofrecen un enfoque que combina la intervención y la investigación como elementos inseparables para la transformación de la realidad, y por último, como una serie de eventos en los que se ha participado como Semillero en estos temas transversales en la realidad social.

Palabras clave

Producción de conocimiento; posicionamiento ético político; paz; memoria; psicosocial

Abstract:

In a country marked by violence and armed conflict, various approaches have emerged to address the ways in which the Colombian context has been shaped. Among these are alternative pedagogies and Social Work. This article explores how Social Work contributes to peacebuilding in Colombia through a critical and transformative approach focused on promoting human rights, historical memory, and social participation. The research initiative carried out by the MEMPRAPAZ research group highlights the connection between academia and society, and the role of Social Work in areas such as memory, psychosocial work, reparation, and peacebuilding. The article emphasises the use of alternative pedagogies, which offer a framework that combines intervention and research as inseparable tools for transforming reality. Lastly, it discusses a series of events in which the research group has participated, all addressing these cross-cutting issues within the social context.

Keywords

Knowledge production; ethical-political positioning; peace; memory; psychosocial

Introducción

Nuestro nombre, nuestra insignia, nuestro horizonte, Tejiendo Memorias y Prácticas de Paz, MEMPRAPAZ. Si partimos del análisis del nombre de este espacio de encuentro, podemos encontrar un sinfín de motivaciones personales y colectivas, de representaciones y configuraciones subjetivas e intersubjetivas sobre aquello que aqueja, conmueve y moviliza a las y los estudiantes del Departamento de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Colombia (UNAL) respecto a la guerra, al conflicto armado y a toda la incertidumbre que ha dejado el proceso actual de acuerdo de paz.

El propósito de realizar este escrito es dar cuenta de diferentes elementos que componen el camino que hemos recorrido como semillero de investigación, el cual parte históricamente de la constitución de integrantes, el motivo y los propósitos de su fundación y la configuración de diversos enfoques como línea base del trabajo desarrollado en los diferentes proyectos. Es así como, dentro del presente documento, se espera recoger la presentación del semillero MEMPRAPAZ, sus objetivos, los proyectos en los cuales se ha tenido algún tipo de incidencia, los diversos aprendizajes recogidos a lo largo del proceso y una proyección a futuro de lo que se espera seguir trabajando.

En un primer lugar, y para situarnos en los espacios académicos de la UNAL, nos encontramos actualmente adscritos al Programa de Iniciativas Universitarias para la Paz y la Convivencia (PIUPC), que surge en el año de 1999 desde el Departamento de Trabajo Social, de la Facultad de Ciencias Humanas en la Universidad Nacional de Colombia, y busca, a través de la formación y el aprendizaje en investigación, contribuir a la construcción de Memoria y Paz en Colombia.

A su vez, reconocemos una plena intencionalidad en revitalizar el legado del PIUPC mediante, inicialmente, el reconocimiento de sus líneas temáticas: violencia sociopolítica en el eje de investigación, acción sin daño en el eje de docencia y construcción de paz en el eje de extensión; para a partir de ellas, construir conocimiento desde tres aristas de trabajo propias: 1) las memorias y verdades, 2) víctimas, daños y reparación, y 3) la construcción de paz.

Asimismo, el semillero promueve y pretende aportar a la elaboración epistemológica, teórica, metodológica, pedagógica, ética y política necesaria para comprender las dinámicas, causas y efectos del continuismo de los ciclos de violencia y conflicto armado en el país, y con ello, alimentar los debates y acciones que competen a la construcción de paz desde los pilares de verdad, justicia, reparación y no repetición.

Nuestra fundación, como espacio de discusión, acción y reflexión surge en medio de la emoción y conmoción vivida a lo largo del curso de Derechos Humanos y trabajo social, a causa de cada tema que atraviesa la sociedad colombiana en su totalidad, impartido por la profesora Martha Bello por última vez durante el primer semestre del año 2022, y es el resultado de la búsqueda de respuestas a tantos interrogantes que han quedado en el aire a lo largo de los años de violencia y oscuridad en el país.

Esta propuesta es alimentada también por las inquietudes que las profesoras del departamento han tenido durante un largo tiempo respecto a las apuestas que han surgido desde la misma comunidad de trabajo social, en conjunción con las múltiples preguntas que fueron apareciendo en las y los estudiantes motivadas por el acercamiento teórico y metodológico desde la academia hacia la realidad colombiana del conflicto armado y los acuerdos de paz.

Es así como, oficialmente, este proceso es registrado el día 04 de noviembre del 2022, teniendo como primer objetivo para este escenario de encuentro

Propiciar un espacio de formación, investigación y generación de conocimiento en torno al campo de los derechos humanos y la construcción de paz desde perspectivas epistemológicas, teóricas, metodológicas, pedagógicas, éticas y políticas del Trabajo social relacionadas con los enfoques en Acción sin Daño, psicosocial y diferencial (Reporte Hermes Unal, 2022, p.1).

Esta es la apuesta que da horizonte al actuar del semillero y fundamenta cada proyecto que se realiza en el mismo.

Este primer objetivo se complementa con los objetivos específicos, los cuales responden a las diferentes apuestas que nos hemos planteado. El primero, “Profundizar en el campo de la construcción de paz como apuesta teórica y ético-política desde la sistematización de las prácticas pedagógicas e investigativas agenciadas desde el Departamento de Trabajo social de la UNAL”, da cuenta del lugar central que asume la construcción de paz en los procesos acompañados por el trabajo social en la actualidad y el impacto que tiene en la intervención, la sistematización de experiencias.

Como segundo objetivo, se espera “Potenciar el abordaje de los debates éticos, metodológicos y epistemológicos relacionados con las categorías de víctima, daño y reparación integral”, comprendiendo la importancia de un pensamiento crítico que se requiere en el ejercicio profesional en la vida real.

Y, por último, “Analizar el aporte de las memorias y las iniciativas en torno a la verdad para la comprensión crítica de nuestro pasado reciente y la construcción de futuros que posibiliten el cese de la violencia y la no repetición”, ya que es necesario reconocer que la memoria permite soñar y construir una realidad diferente, y no repetir la misma historia. Asimismo, el reconocimiento de la memoria es un lugar, que se debe construir como seguro, que permite transitar los eventos dolorosos que se vivieron y resignificarlos en la búsqueda de sanar y poder seguir avanzando.

Este espacio se fue conformando desde su fundación, principalmente a través de la convocatoria oral y el voz a voz, permitiendo que las personas que integramos el equipo llegáramos a este por un interés propio y genuino. Actualmente, quien nos orienta es la profesora Clara Patricia Castro Sánchez, coordinadora del PIUPC, profesora de planta del Departamento de Trabajo Social de la UNAL desde el año 2019, quien se especializa en el acompañamiento psicosocial a víctimas de violencia política en el país y en iniciativas de investigación en torno a temas de memoria histórica, enfoque psicosocial, narrativas testimoniales y pedagogía de la memoria.

Simultáneamente, la experiencia, pericia y experticia de la trabajadora social Martha Nubia Bello Albarracín, quien fuese profesora asociada al Departamento de Trabajo Social de la UNAL desde 1991 hasta el 2022, nos acompaña y apoya para gestar el enlace entre el semillero y el trabajo producido por el PIUPC en sus 23 años de trayectoria, y para favorecer la consolidación y fortalecimiento del semillero de investigación, desde sus saberes germinados tras una prolongada y significativa trayectoria investigativa y profesional en procesos de reconstrucción de memoria, en el estudio de los movimientos sociales, los Derechos Humanos y el desplazamiento forzado con énfasis en la intervención e impacto psicosocial.

Asimismo, la profesora Patricia Sierra, también profesora asociada al Departamento de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Colombia, con experticia en educación comunitaria y trabajo social, integra el semillero desde la consolidación de su primer proyecto investigativo y nos acompaña desde la experiencia que retoma de su coordinación del Grupo de Investigación en Educación Popular y Procesos Comunitarios (EnRaizAndo UN)

Adicionalmente, es importante mencionar que hay otras docentes que han aportado y con quienes hemos trabajado de la mano para desarrollar diferentes propuestas y proyectos, y que su aporte a la construcción desarrollada desde el semillero ha sido realmente significativo, como lo son las profesoras Jenniffer Vargas y Gina Rivera.

Por otro lado, este espacio también lo componen una serie de 11 estudiantes de trabajo social registrados oficialmente, un estudiante de sociología, y 4 estudiantes egresadas; así como diferentes estudiantes que se han ido integrando al proyecto con el paso del tiempo.

Se vuelve notable cómo el espacio ha crecido y se ha fortalecido desde el momento en el que se fundó hasta el día de hoy, a puertas de finalizar el primer proyecto: *Configuraciones ético-políticas del Trabajo social en la construcción de paz en Colombia. Una mirada a la trayectoria del departamento de Trabajo social de la Universidad Nacional de Colombia (2011- 2022)* realizado bajo la Convocatoria nacional para el fortalecimiento de la formación a través del apoyo a proyectos de investigación, creación artística e innovación de la Universidad Nacional de Colombia 2022-2024.

Justificación

El país atraviesa un contexto de continuidad de violencia política y conflicto armado interno que permanece desde hace más de seis décadas. Con ello, se han despertado emociones, resistencias y reflexiones que buscan la comprensión de esta realidad y que, a su vez, movilizan acciones para lograr la justicia transicional que exige el país; la que ha sido históricamente institucionalizada y que requiere la inclusión de las víctimas que han vivido el abandono estatal y protestan, individual y organizativamente, por la ausencia de procesos reales de transformación social.

Aunque han pasado ocho años desde la firma del Acuerdo de Paz, según el Observatorio de Derechos Humanos y Conflictividades de INDEPAZ (2024), en lo que va de este año han sido asesinadas 19 personas firmantes y 103 personas defensoras de derechos humanos y/o con ejercicio de liderazgo social, y se han perpetrado 41 masacres. Cada número en la enorme cifra representa un rostro y un proyecto de vida detenido de manera violenta, contrastando con el Informe Final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición (CEV), entregado a Colombia el 28 de junio del 2022, que pone de presente las crudas realidades de más de medio siglo de guerra y conflicto armado en el país. Por esta y más razones, el actual gobierno, encabezado por el presidente Gustavo Petro, tiene un imperante compromiso con la implementación integral de este acuerdo y la búsqueda de negociaciones con los actores armados ilegales restantes, objetivos implícitos en el proyecto denominado Paz Total, cuyo propósito es convertir la búsqueda de la paz en una política de Estado.

El 25 de octubre, el Senado confirmó la aprobación del proyecto de ley 181/2022 por medio del cual se modifica, adiciona y proroga la Ley 418 de 1997, se define la política de paz de Estado, y se dictan otras disposiciones, con 62 votos a favor y 13 en contra. Con ello, se busca incluir un carácter vinculante en los Acuerdos de Paz para evitar que sean interrumpidos durante su implementación y se garantice su continuidad mediante los gobiernos siguientes, además de la exigencia de inclusión real de las comunidades que están en medio de la confrontación como centro de esas negociaciones.

Sumado a ello, se radicó también el proyecto del Ministerio de Igualdad y Equidad y se creó el Servicio Social para la Paz, relacionado con el servicio militar obligatorio, el cual no busca eliminarse sino implementar una alternativa para que las personas decidan cuál de los dos realizar. Este incluye varias opciones para llevarse a cabo, como promover la alfabetización digital en zonas rurales o urbanas, trabajar con víctimas del conflicto armado y la defensa de sus derechos humanos y el DIH, entre otras.

Así, este contexto mueve la pertinencia del semillero ligado al programa (PIUPC), y surge como un espacio formativo en investigación que espera fomentar la construcción de conocimiento reflexivo y crítico alrededor del campo de los Derechos Humanos y la construcción de paz, en el marco del contexto nacional impregnado históricamente por el conflicto armado interno y la violencia sociopolítica. Asimismo, este proceso de investigación, que ha implicado un proceso previo de formación en la misma, ahondando en los temas de paz, memoria y trabajo psicosocial, responde al interés de reconocer el lugar del trabajo social en los procesos adelantados por el país y que se llevan actualmente, en la búsqueda de un cierre a este capítulo tan doloroso de la historia. Convirtiéndose en un horizonte del espacio, el fortalecer las herramientas de la profesión y de la disciplina desde la academia, construir conocimiento para llevar al campo de intervención y crear un espacio seguro de intercambio de experiencias desde el cual emerjan herramientas

alternativas para transitar y acompañar la construcción de país que soñamos y en la cual se está trabajando en la actualidad.

Para nosotras y nosotros, como semillero MEMPRAPAZ, la pregunta por el lugar del trabajo social ha sido una constante en el desarrollo de cada actividad y proyecto que hemos emprendido. Pero, más allá de reconocer las funciones que dirigen el enfoque de la intervención o el reconocimiento de las dimensiones disciplinar y profesional del mismo, esta pregunta se ha dirigido hacia el análisis y reflexión de nuestra postura política como colectiva comprometida con la transformación de estructuras que generan violencia y desigualdad hacia horizontes de bienestar más cooperativos, solidarios y dignos.

Esta chispa de sentimientos es común respecto a situaciones reales específicas que atravesaba el país, se convirtió en la base de una apuesta ética y política individual y colectiva desde la cual surgió nuestro primer proyecto investigativo enfocado a

Identificar los aportes teóricos, metodológicos y ético-políticos construidos por el Departamento de Trabajo social en el campo de la construcción de paz, la memoria y el trabajo psicosocial desde las prácticas educativas, investigativas y de extensión universitaria agenciadas entre los años 2011 al 2022 (Reporte Hermes Unal, 2022, p.2).

Conexión entre academia y sociedad

A lo largo de estos casi dos años, desde que surgió nuestro primer proyecto investigativo, hemos logrado, desde el fortalecimiento de relaciones interpersonales, intercambio académico y profesional, profundizar en temas como la Memoria, el trabajo Psicosocial y la Construcción de paz portando con orgullo nuestra posición como estudiantes, docentes, egresados y egresadas, y asimismo como representantes de una de las más prestigiosas universidades públicas del país; siempre ha sido y será imperativo demostrar y construir relaciones estrechas entre conocimiento e intervención, y entre academia y sociedad, visibilizando todos aquellos aportes que se gestan de manera co-construida.

Como Semillero, consideramos que las instituciones académicas deberían aferrarse a sus vinculaciones políticas, ser comprometidas con posiciones democráticas y en definitiva humanistas. Para nosotras y nosotros es importante resaltar que “La vida académica y sus productos se articulan a determinados intereses sociales, lo cual es particularmente más visible en el caso de la actividad académica vinculada al quehacer de las Ciencias Sociales” (Salamea, 2022, p. 4).

En relación con esto, en diferentes disciplinas podemos decir que se encuentran espacios académicos que replican y defienden los discursos, metodologías e intervenciones de la sociedad en la que se encuentran y no los cuestionan, pero, por otro lado, también es cierto que encontramos espacios académicos que están más alineados al carácter crítico y reflexivo, donde se cuestionan las prácticas para que sean transformadoras, creativas y pertinentes al momento de investigar e intervenir los problemas sociales.

Es por esto por lo que estimamos que el “deber ser” del conocimiento es la vocación genuina, propositiva, liberadora, transformadora, participativa y cuestionadora en lugar de tener una connotación reproductora. En palabras de Barragán y Torres (2017):

La participación como criterio implica que las decisiones principales de la investigación son tomadas por los protagonistas de la experiencia, relación que rompe con la supuesta autoridad del investigador y la “ignorancia científica” de los sujetos de la práctica [...] la participación es un camino epistemológico, político y metodológico en donde los sujetos de la experiencia mediante la facilitación de los investigadores definen las finalidades y las preguntas que guiarán la sistematización. (pp. 77-78)

Así, los ejercicios grupales y la toma de decisiones colectivas tienen un peso fundamental en la validez del ejercicio, y de esta forma las personas dejan de ser objetos y se asumen como sujetos que tienen saberes propios valiosos para la construcción de análisis y propuestas de investigación e intervención. Esto a su vez, amerita profesionales que tengan la capacidad de acercarse a los territorios y a sus transformaciones, que entiendan las complejidades de la realidad y produzcan, unifiquen e implementen herramientas para la garantía de los Derechos Humanos en diferentes contextos de manera particular diferenciada, interpretando las subjetividades y universos cercanos.

Como afirma Salamea (2022), la invitación que se realiza desde la academia es no dejar de lado “el compromiso subyacente de trabajar por esclarecer la verdad y coadyuvar a la transformación de la sociedad” (p. 4), procurando entonces la construcción de sociedades democráticas, solidarias, equitativas, etc. Descubriendo la realidad desde el enfoque sistémico y complejo, identificando sus interconexiones y contradicciones.

Estas realidades y los imperantes de la sociedad que han surgido en las últimas décadas han tenido un papel trascendental en la academia como una invitación y a su vez exigencia de ejercer un rol activo en la solución de estos problemas “y en la forma de vincularse con el entorno, favoreciendo relaciones de reciprocidad y procesos colaborativos e innovadores” (Saldías *et al.*, 2020, p. 347).

Teniendo en cuenta esto, desde el semillero nos hemos interesado por aportar a construir esa relación crítica entre la academia y la sociedad, a través de la recopilación, identificación de categorías de análisis, visibilización de opiniones intersubjetivas de estudiantes, docentes, egresados y egresadas del departamento y análisis crítico de lo que se ha creado, diseñado, implementado y sistematizado desde el trabajo social en la UNAL durante los últimos once años alrededor de los tres grandes ejes que orientan este proyecto, resaltando los trabajos, aportes y discusiones que han contribuido a la construcción de Memoria y Paz en el contexto colombiano.

Pedagogías alternativas y trabajo social

A lo largo de nuestro trabajo como semillero nos hemos cuestionado sobre cómo construir paz en un país donde la guerra no da tregua, en donde, a pesar de haber iniciativas, tanto comunitarias como estatales, pareciese que no pudiéramos dejar atrás la violencia. A lo largo de esta investigación y durante la recopilación de información surgieron preguntas en torno a ¿cómo promover la paz en Colombia? y ¿cómo, desde el trabajo social, aportamos a esta transformación tan necesaria en el país?

El Compromiso ético-político del trabajo social ha sido visto, desde la disciplina, con una profunda relación con las pedagogías alternativas centradas en la promoción y reconocimiento de los Derechos Humanos, de la participación social, y de la memoria frente al olvido. En el caso de la pedagogía, para la memoria se asume “una educación de la razón crítica, donde se re-dimensiona la acción hacia una transformación, alejándola de la reproducción del orden social, permitiendo que la memoria recupere su agenciamiento para la construcción de una utopía-deseo” (Castro, 2020, p. 49).

Durante el proceso, hemos encontrado un profundo interés por parte de las y los trabajadores sociales por fomentar en la sociedad colombiana una conciencia crítica, la cual permita a la ciudadanía generar una cultura de paz, empatía y solidaridad. Esto ha llevado a permear de enfoques pedagógicos que están sujetos a intencionalidades transformadoras, como es el caso de la pedagogía popular, la cual, desde el paradigma crítico, da voz a aquellos históricamente oprimidos víctimas del sistema socioeconómico y cultural, en palabras de Henao (2012):

podemos encontrar que existen afinidades en términos de su intencionalidad transformadora y su objetivo político, además se plantea la necesidad de participación colectiva en la construcción de conocimiento con el objetivo de constituir sujetos políticos que tengan el deseo de cambiar su condición opresora de vida. (p. 53)

Por otro lado, la pedagogía popular, al igual que el trabajo social, tiene un profundo interés por la promoción de un cambio social el cual desafíe las estructuras de poder y la injusticia social, pues invita a “posicionarse críticamente frente al contexto, a las circunstancias históricas que nos desafían y nos condicionan. Pensar críticamente no es una facultad o proceso abstracto sino concreto, histórico, que exige del sujeto reconocerse y asumirse frente a dicha historicidad” (Torres, 2009, p. 30).

Así, estas pedagogías permiten a los trabajadores y las trabajadoras sociales pensar en la construcción de paz para comprender la realidad y el contexto social en el plano intelectual y moral, que requiere una sensibilidad ético-política del entorno; lo que Paulo Freire denominó *situación límite*, situaciones o eventos que presentan una oportunidad para reconocer los factores sociohistóricos y que a su vez permitan impulsar acciones que promuevan un cambio hacia una sociedad en paz.

Asimismo, los paradigmas emancipadores de la educación popular otorgan al trabajo social la posibilidad de generar un diálogo y acción transformadora de situaciones históricas como lo es el conflicto armado colombiano, brindando un paradigma en el cual se suma importancia a la interacción e intercambio de ideas entre aquellos que se movilizan en un contexto específico con el fin de “reconocernos como sujetos de poder, saber y voluntad para no caer ni en el determinismo fatalista, ni en el voluntarismo ingenuo, como insiste Freire. El reivindicar hoy la necesidad y la plausibilidad de pensar y construir otros mundos posibles” (Torres, 2009, p. 29).

Mediante estas pedagogías, el trabajo social puede asumir un rol fundamental en la reconstrucción del tejido social colombiano, brindando herramientas empoderadoras a las personas que instan, no solo a reconocer el pasado de violencia y conflicto armado, sino también a apropiarse de su capacidad de construir un futuro. Por consiguiente

se hace necesario contrarrestar las formas sesgadas, anacrónicas y descontextualizadas como se aborda el conflicto sociopolítico colombiano desde la escuela, en tanto la sola señalización de los actores del conflicto como de los acontecimientos violentos, no contribuyen a entablar escenarios ni instrumentos que potencialicen o transformen el conflicto en escenario de paz. (Ramos, 2014, p. 13)

De igual manera, al analizar los aportes académicos del Departamento de Trabajo Social pudimos evidenciar que la pedagogía es vista como una herramienta de transformación social capaz de abordar los contextos marcados por la violencia, promoviendo espacios de esperanza y resiliencia por medio del desarrollo de metodologías que convocan a los distintos actores sociales a involucrarse con prácticas comunicativas, artísticas y deportivas que aportan en la construcción de paz y reconciliación, pues en los espacios donde se desarrollan las prácticas pedagógicas emergen multiplicidad de escenarios conflictivos que inciden en la formación personal e interpersonal de los individuos. “Así, la educación en y para el conflicto se entiende como un instrumento para el cambio social y una oportunidad para aprender a construir relaciones, formando personas y ciudadanos dentro de un clima de respeto y dignidad para lograr la paz” (Alvarez, 2022, p. 8).

En estas pedagogías alternativas, los frutos de lo que se construye son el vehículo de sensibilidades y sentimientos constructores de memorias colectivas, lo que convierte a estas propuestas pedagógicas en herramientas importantes de sanación y reparación simbólica, la cual empodera a la población receptora de violencia a ser agentes activos de reconstrucción de proyectos de vida.

Contribución del semillero al departamento: reflexiones sobre la producción de conocimiento desde trabajo social

A lo largo de este compromiso académico y social como semillero de investigación, hemos abordado la problemática respecto a que desde el Departamento de Trabajo Social se necesita más visibilización de las construcciones de conocimiento, investigaciones evaluativas, sistematizaciones de experiencias e intervenciones de los procesos que se han gestado y han hecho parte de las soluciones y conversaciones acerca de problemas estructurales como la pobreza, la violencia en el contexto familiar, el conflicto armado, el desplazamiento forzado, el reclutamiento de niños/niñas, lo psicosocial, ético-político, la memoria y la construcción de paz, entre otras. En palabras de la docente Clara Castro (2024):

Siento que en Trabajo social somos como una cantidad de hormiguitas haciendo un montón de cosas que no se visibilizan en la facultad ni en la universidad y hay mucho de lo que hablar, la construcción de coloquios, seminarios, simposios, etc., que logren sacar lo que tiene el departamento y plantearlo concretamente en otros escenarios [...] porque tenemos mucho material, y este proyecto de investigación está dando cuenta del diverso material con el que contamos para poder hablar de lo psicosocial, de la construcción de paz y de la memoria [...] tenemos que dejar de estar tan encerrados para poder empezar a hablar con otros y otras y mostrar los diferentes campos y las líneas de acción del Trabajo social y seguir demostrando que si es posible construir conocimiento en colectivo. (Entrevista 27 de febrero del 2024)

Como semillero, queremos continuar resaltando que el trabajo social es una disciplina y una profesión que hace parte del ejercicio de la construcción de conocimiento y trabaja desde “el deber ser”, es decir, las construcciones sociales e históricas sobre lo que se considera bueno, como la vida digna y los Derechos Humanos (Malagón, 2012). Por lo tanto, nuestra labor puede ser entendida como una forma de acción social consciente dirigida a un individuo, grupo o comunidad para contribuir a transformar, orientar, modificar situaciones problemáticas analizadas desde una realidad contextual y desde la complejidad (Cifuentes, 2009).

Por ello, para estar en sintonía con los cambios de la sociedad, las discusiones actuales y las exigencias que se presentan y resultan retadoras para las investigaciones que nos preceden en este momento, es necesario como afirma Pérez (2009):

No perder vigencia en las construcciones académicas ni la relevancia del papel de la investigación en el ejercicio profesional del Trabajo social, como un imperativo para deconstruir rutinas a-sistemáticas y poco rigurosas, que atienden el inmediatez de la acción y que han configurado de manera dual la investigación y la intervención como dos asuntos separados. (p. 52)

Esto quiere decir que la intervención requiere estudiar y comprender los problemas de manera profunda, compleja y sistémica, y la investigación resulta esencial para cuestionar y romper las prácticas que no siguen un sistema o estructura delimitada, es decir, que se hacen sin fundamento ni análisis profundos o poco estructurados. Por esto, desde trabajo social procuramos minimizar y erradicar las actuaciones que se hacen de manera rutinaria, monótona para “solucionar” los problemas urgentes ya que sin investigar adecuadamente se pueden generar acciones con daño. Esto último basándonos en el enfoque de Acción Sin Daño (ASD) que se constituye como:

Aquellas acciones, programas, proyectos e intervenciones que han sido construidas con mucho cuidado, para generar el mínimo impacto negativo en las comunidades que se acompañan. Se basa en los principios de la dignidad (respetar y valorar a las víctimas), la autonomía (facilitar la toma de decisiones propias de las víctimas y no tomarlas por ellas) y la libertad (favorecer la definición y desarrollo del proyecto de vida que cada uno elija). (Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas, s.f.)

Además, respecto a la dualidad, la intervención siempre debe estar basada en la investigación, y la investigación debe alimentarse de las prácticas de intervención. Por ejemplo, sin este ejercicio de la investigación-intervención no se hubiera logrado “dar el giro en la mirada en la intervención del Trabajo Social hoy, pasando de la concepción de un individuo víctima y carente, a un sujeto social que recrea, resignifica y transforma permanentemente sus realidades” (Perez, 2009, p. 53), lo que a su vez requiere que la base de intervención e investigación debe ser en todo momento el respeto e interés genuino del valor inherente hacia la dignidad de todas las personas y los derechos individuales, sociales y/o civiles así como el reconocimiento de sus propias capacidades.

Esto es algo que amerita ser mencionado en las discusiones frente a la importancia de la producción de conocimiento desde las distintas profesiones, que implica realizar lecturas exhaustivas, críticas y reflexivas de la realidad social en la que se interviene a nivel micro y macro “como un conjunto de interacciones en la relación de los sujetos con un mundo objetivado, permeado, congregado y reconstruido de la mano del proceso acelerado de globalización y de políticas transnacionales” (Perez, 2009, p. 43).

Asimismo, queremos resaltar que dentro de aquellos aprendizajes alrededor de nuestra trayectoria como semillero, hemos reafirmado que la sistematización de experiencias está relacionada con la identidad misma del trabajo social. Según Barnechea y Morgan (2010):

Concebimos la sistematización como la reconstrucción y reflexión analítica sobre una experiencia, mediante la cual se interpreta lo sucedido para comprenderlo. Por tanto, esta permite obtener conocimientos consistentes y sustentados, comunicarlos, confrontar la experiencia con otras y con el conocimiento teórico existente, y así contribuir a una acumulación de conocimientos generados desde y para la práctica. (p. 103)

Dentro de los usos de la sistematización, Barnechea y Morgan (2010) mencionan que “en la sistematización de experiencias se pretende ordenar, procesar y hacer comunicables los conocimientos adquiridos en estas” (p. 103); al llevar a cabo esto, se puede mejorar el ejercicio de la práctica o intervención, enriquecer las reflexiones y propuestas teórico-conceptuales, y comprender e intentar explicar las situaciones enfrentadas en la práctica.

En palabras de Barragán y Torres (2017), la sistematización de experiencias en trabajo social “aparece como una posibilidad de construir conocimiento riguroso sobre las experiencias de los profesionales, para mejorar su intervención y la acción social transformadora” (p. 16), por lo que desde hace varias décadas, “en buena parte de las escuelas de Trabajo Social, la sistematización se ha incorporado en los planes de estudio profesional y actualmente orienta buena parte de trabajos de grado y de postgrado” (p. 17).

La sistematización de experiencias no solo se trata de la recopilación de datos, sino que es una oportunidad para que, de manera crítica y transformadora, se mejoren los procesos investigativos e interventivos, se logre comunicar los aprendizajes y al mismo tiempo contribuir al crecimiento de cada individuo involucrado, grupo o comunidad. Por ejemplo, “a través de la sistematización de las prácticas, las personas y colectivos participantes se reconocen como sujetos sociales con capacidad y posibilidades de transformar las situaciones de desigualdad e injusticia” (Barragán y Torres, 2017, p. 27).

Sin embargo, esto no es posible sin el ejercicio de organizar, almacenar y analizar de manera lógica y estructurada las investigaciones e intervenciones realizadas por estudiantes, docentes, egresados y egresadas del departamento. El hecho de guardar de manera organizada todas aquellas contribuciones que se realizaron desde la academia, posibilita la oportunidad de tomarlos como insumos para futuros procesos de investigación e intervención.

Como semillero de investigación comprendemos la importancia de la producción de conocimiento y nos hemos visto afectados por la carencia del registro, organización y sistematización de documentos relacionados con temas de memoria, construcción de paz y trabajo psicosocial en el departamento. La baja importancia que le ha otorgado el departamento a documentar y almacenar información ha sido una constante interrogante en el ejercicio de investigación para nuestro proyecto.

Allí radica también la pertinencia de nuestra investigación, pues en la búsqueda de documentos, tesis, revistas, entrevistas, informes de pasantías, prácticas, conversatorios, participaciones en foros, eventos, diplomados, entre muchos otros que logramos conseguir o recuperar, nos hemos encontrado con valiosos aportes de los procesos de formación en investigación a la construcción de memoria y paz en el contexto colombiano, característicos del Departamento de Trabajo Social de la UNAL.

Algunos de ellos, como la investigación e intervención desde el enfoque de ASD, enfoque diferencial, enfoque interseccional, interdisciplinar, la paz leída desde el contexto y de las experiencias de trabajo comunitario y educativo, la interpelación sobre los vínculos y actitud crítico-reflexiva, la memoria como apuesta a la transformación social, iniciativas importantes para el abordaje de lo psicosocial desde la corporalidad, el teatro, la biodanza y la musicoterapia, entre muchos otros que permiten la visibilización del legado que se traza desde el trabajo social en los temas de construcción de paz, memoria y trabajo psicosocial y que se convierte en una invitación a mejorar cada vez más como departamento.

Eventos convocados

A lo largo de la experiencia que hemos recorrido como semillero MEMPRAPAZ, se nos han presentado varias oportunidades de participar, convocar y aportar en diferentes ámbitos significativos relacionados con los ejes temáticos abordados en el proyecto que se está realizando actualmente y, en general, con las líneas temáticas que se abordan en el semillero, y que representan la base en la que se fundamenta este espacio académico de construcción, reflexión y acción. Pero también nos hemos comprometido con muchos otros elementos, y en estos escenarios de encuentro hemos reflexionado sobre el movimiento universitario.

En primer lugar, nos parece pertinente recordar el evento del día 20 octubre del 2023, titulado: *Silencios y memorias históricas. Reflexiones a 50 años del golpe militar de Chile y a 40 años de democracia en Argentina*. Este fue un espacio realizado en el marco de celebración de la semana del trabajo social en la Universidad Nacional de Colombia, y se llevó a cabo un cine foro en el cual se discutieron dos películas: *El pacto de Adriana* y *Los agujeros negros de la dictadura*.

En medio de un encuentro entre la directora de una de las películas, una psicóloga especialista en daño transgeneracional y las docentes del departamento, Leonor Perilla y Patricia Sierra, se llevó a cabo una jornada de reflexión respecto a la historia de las dictaduras y el lugar que ocupa en la actualidad la memoria, para poder sanar los rezagos de dolor que ha dejado la guerra en nuestros países latinoamericanos.

Más adelante, tuvimos la oportunidad de aportar en los encuentros de Gira académica por la paz y el Noveno conversatorio: La UNAL en movimiento por la paz y entre próceres y rebeldes. Estos fueron eventos realizados en colaboración con Archivos del Búho, un proyecto que busca recopilar, organizar y difundir los archivos del movimiento estudiantil. Para el semillero fueron dos espacios de encuentro en los que aportamos en términos logísticos, en la organización, difusión y desarrollo de cada uno; pero de la misma manera, impactaron en nuestra perspectiva frente al movimiento estudiantil, y a su vez a los movimientos sociales, al comprender su relación con la memoria, la paz y lo psicosocial.

Siguiendo la misma línea, el evento de grados y conmemoración de estudiantes detenidos y desaparecidos fue un acto conmemorativo que se llevó a cabo el día 17 de abril del 2024 junto a las familias víctimas del Colectivo 82, un caso que conmocionó a todo el país y que aún resuena en nuestra memoria como comunidad universitaria y como sociedad colombiana. Este espacio nos permitió acercarnos desde un lugar diferente a las memorias del movimiento estudiantil y reconocer la incidencia que se puede tener desde nuestras líneas como espacio de reflexión y construcción de conocimiento.

Más adelante, apoyamos en la convocatoria el evento del día 6 de marzo, llamado: *Cuando la memoria incómoda*, un espacio convocado por la Escuela de Ciencias Humanas (ECH) y Maestría en Conflicto Memoria y Paz (MCMP), de la Universidad del Rosario, el Instituto CAPAZ - Instituto Colombo Alemán para la Paz, y Colectivo Internacional Historias Desobedientes; y tuvo como propósito central entablar un diálogo en torno a la transmisión de memorias y daños generacionales experimentados por los descendientes de víctimas y responsables de la guerra en Colombia y las dictaduras del Cono Sur.

Por otro lado, durante el proceso que se está llevando a cabo en el proyecto actual, comprendimos la urgencia de convocar un espacio de conversación con la profesora Martha Nubia Bello, reconociendo su trayectoria profesional y los diferentes aportes que ha realizado a lo largo de la creación y configuración del semillero. Asimismo, construir este como un espacio cerrado no parecía pertinente respecto al interés y posicionamiento ético-político del semillero, por lo que se decidió realizar una convocatoria a un espacio abierto de conversación con la profesora, el cual se llevó a cabo el jueves 21 marzo. Este espacio se nombró: *Entrevista Abierta. Una Conversación con Martha Nubia Bello*.

Este espacio fue realmente enriquecedor para la construcción del proyecto de investigación, ya que nos permitió acercarnos a la experticia y diversos conocimientos y saberes de acción relatados por esta profesora. Además, la construcción del espacio permitió configurar un ambiente más cercano que nos permitiera reflexionar respecto a las trayectorias de vida de la docente y, seguramente, proyectarnos a futuro como profesionales, en un campo de acción que tiene tanta oportunidad de incidencia.

Dentro de los eventos, también se incluye la participación de nuestro semillero en el Congreso Iberoamericano de Paz Imperfecta, con la ponencia: "Paz imperfecta, memorias y reparación: una mirada desde el Trabajo social". Este evento se llevó a cabo el 16 de octubre en la Universidad La Salle, sede Chapinero, en donde se lograron destacar algunos aportes del Departamento de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Colombia sobre la comprensión de la paz imperfecta, a partir de experiencias investigativas y trayectorias profesionales, y desde un abordaje crítico social de la paz.

Reflexiones finales

Como pudimos dar cuenta a lo largo de este recorrido contextual, las condiciones políticas y sociales que implican el momento de post acuerdo de paz en el cual transitamos actualmente, han convocado al trabajo social para generar la creación y organización de nuevos espacios de incidencia, en los cuales se visibilicen los trabajos individuales y comunitarios en temas relacionados con la memoria, la construcción de paz y el trabajo psicosocial, y que entren a dialogar con las preguntas que se tienen desde la academia frente a este momento histórico en particular.

Es así como se evidencia la necesidad urgente de continuar construyendo caminos entre la investigación y la transformación social en aquellos contextos marcados por la violencia y la desigualdad. En relación con esto, el trabajo social, y las pedagogías alternativas y los enfoques críticos, pueden convertirse en actores clave en la reconstrucción del tejido social, la reivindicación de la memoria histórica y la consolidación de una paz con justicia y dignidad.

Lo anterior, mediante la transformación de la comprensión que se tiene de los actores sociales involucrados únicamente como víctimas y sujetos receptores de violencia, transitando a un reconocimiento de las y los mismos como actores políticos con capacidad de agencia, lo que permite resignificar los traumas y modificar la lectura de la realidad.

Es así, que las proyecciones que se tienen desde este espacio de construcción de conocimiento están orientadas a fortalecer las reflexiones actuales, alimentar la curiosidad por comprender y desarrollar apuestas alternativas y reivindicar el lugar del quehacer profesional, abriendo una puerta a maneras diferentes de comprender la realidad y de realizar un acompañamiento social situado que reconozca la importancia que tiene para estos procesos la manera en la que se lee la realidad.

Este ejercicio permite reflexionar sobre el lugar de la universidad pública como espacio de resistencia y producción de conocimiento situado, siempre desde una posición ética y política comprometida con la realidad social del país, y, por ende, una de las reflexiones a modo de invitación es que la acción investigativa no puede desvincularse del contexto, ni de los afectos, ni de los sentidos que movilizan nuestras apuestas ético-políticas.

Referencias

- Alvarez, R. (2022). *Rutas del lenguaje para la transformación del conflicto. Una intervención pedagógica*. Universidad Nacional de Colombia.
- Barragán D. y Torres, A. (2017). *La sistematización como investigación interpretativa crítica*. Editorial El Búho Corporación Síntesis.
- Barnechea García, M. M. y Morgan Tirado, M. d. I. L. (2010). La sistematización de experiencias: producción de conocimientos desde y para la práctica. *Tendencias y Retos*, 1(15), 97-107. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4929270>
- Castro, C. (2020). Pedagogía de la memoria: una promesa ética de formación. En P. Ortega Valencia, C. Castro Sánchez, J. Merchán Díaz y G. Vélez Villafañe (Eds.), *Pedagogía de la memoria para un país amnésico*. Universidad Pedagógica Nacional.
- Cifuentes Gil, R. M. (2009). Consolidación disciplinar de Trabajo social en las Ciencias Sociales: desafío y horizonte en la formación profesional en Colombia. *Eleuthera*, 3. <https://revistasoj.s.ucaldas.edu.co/index.php/eleuthera/article/view/5418/4899>
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del Oprimido*. Siglo XXI. <https://www.servicioskoinonia.org/biblioteca/general/FreirePedagogiadelOprimido.pdf>
- Henao, A. (2012). *Trabajo social y educación popular. hacia la construcción de un proyecto ético-político*. Universidad Nacional de Colombia.
- Malagón, E. (2012). *Fundamentos del Trabajo social*. Universidad Nacional de Colombia.
- Ortega, P. (2017). Fragmento del poema *El abrazo*. En *Pedagogía Crítica: ¿En qué contextos estamos educando?* (p.21). Editorial Bonaventuriana.
- Pérez Álvarez, A. (2009). Repensar la sistematización y la investigación evaluativa en la intervención del Trabajo social, como pilares para la producción de conocimiento. *Palabra*, 10 (10), 43-52. <https://revistas.unicartagena.edu.co/index.php/palabra/article/view/132>
- Ramos, T. (2014). *Prohibido olvidar: jóvenes construcción de paz. Una apuesta pedagógica desde el enfoque de construcción de paz*. Universidad Nacional de Colombia. <https://www.bivipas.unal.edu.co/bitstream/10720/688/1/Tito%20Enrique%20Ramos%20Galeano.pdf>

Reporte Hermes Unal. (2022). [Documento Interno].

Salamea Córdova, M. (2022). Academia y Sociedad. *ACORDES*, 1-10. <https://publicaciones.ucuenca.edu.ec/ojs/index.php/acordes/article/view/2270>

Saldías, C. C., Sánchez, G. S. y Aguilar, C. R. (2020). Innovación social en la docencia universitaria: una estrategia de interacción entre la academia y sociedad. *Revista Venezolana de Gerencia: RVG*, 25(4), 347-363.

Torres Carrillo, A. (2009). Educación Popular y Paradigmas Emancipadores. *Pedagogía y Saberes*, (30), 19-32. <https://revistas.upn.edu.co/index.php/pys/article/view/1338/1312>

Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas. (s.f.). *Enfoque de acción sin daño. Tejedoras y tejedores*. UARIV.